

U.A.N.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

215

745

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DP 21

. 6

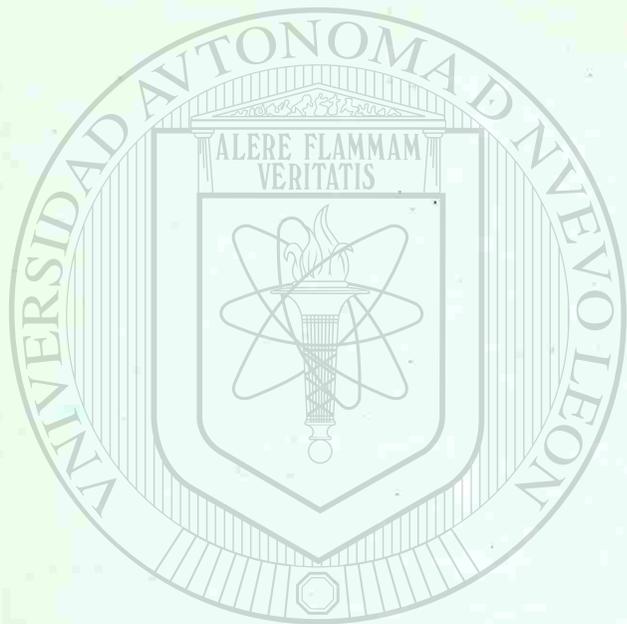
B 3

10894

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



1020000672



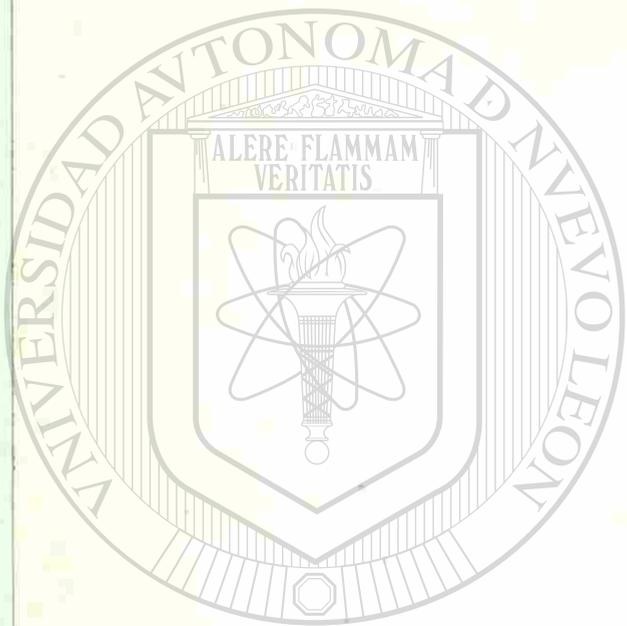
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



108945



talé
LLANTO DE ANFRISO.

CANCION FÚNEBRE

EN LA MUY SENSIBLE MUERTE

DE NUESTRA AMADA REYNA Y SEÑORA

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA

BRAGANZA DE BORBON.

SU AUTOR

DON MARIANO BARAZABAL,

Agente de negocios del número en esta corte.

QUIEN LA DEDICA

AL EXCMO. SEÑOR

DON JUAN RUIZ DE APODACA,

CONDE DEL VENADITO,

Virey, Gobernador y Capitan General de esta N. E.

Ec. Ec. Ec.



MÉXICO: 1819.

En la oficina de D. Alexandro Valdés, calle de Santo Domingo.

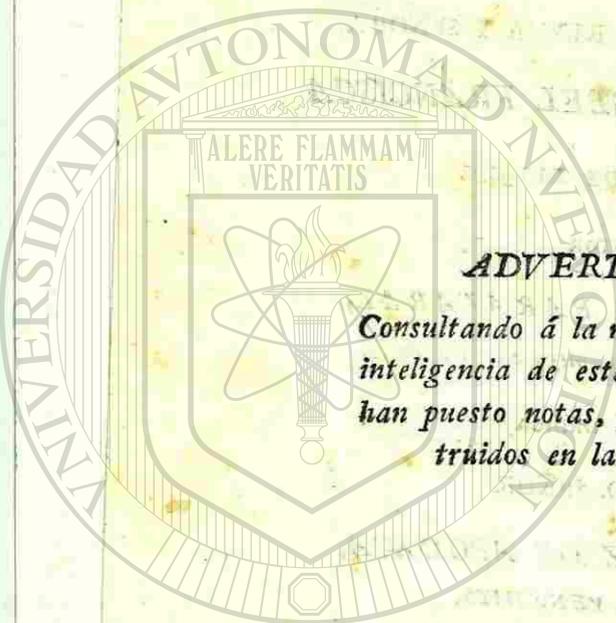


FONDO DE LIBRERÍA

DP. 215

• 6

B3



ADVERTENCIA.

Consultando á la mayor claridad, é inteligencia de este poemita, se le han puesto notas, para los no instruidos en la Mitología.



**FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ**

PARECER DEL BR. D. JOSE MANUEL SARTORIO.

Don Mariano Barazabal tiene [ha muchos años] asentado un buen crédito en el Parnaso Mexicano. La *Cancion fúnebre*, en que llora la muerte de nuestra amable Soberana, y que V. S. ha mandado á mi censura, confirma la buena opinion, que justamente se ha grangeado; y es al mismo tiempo un testimonio bastante claro de su tierno amor á nuestros augustos Monarcas. Estos méritos lo hacen desde luego acreedor, á que, acudiendo el beneplácito de V. S. su canto resuene en el público. Nada contiene él, contra la santa religion: nada contra el candor de las buenas costumbres.

Marzo 17 de 1819.

José Manuel Sartorio.

México Marzo 18 de 1819. = Por lo que toca á nuestra jurisdiccion, concedemos licencia para la impresion de la Cancion fúnebre que se relaciona en el informe anterior; asi lo decretó el Sr. Provisor, &c. y lo firmó, = M. Flores.

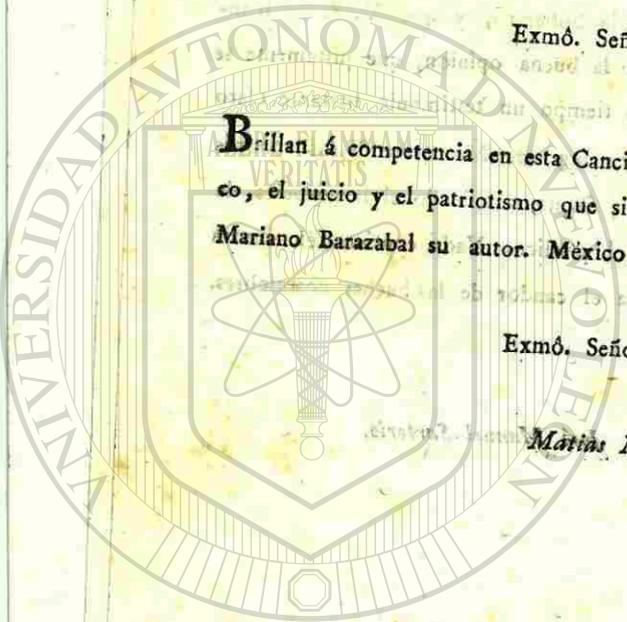
DICTAMEN DEL SEÑOR DOCTOR DON MATIAS MONTEAGUDO, Preósito de la Real Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, Catedrático jubilado de Prima de Cánones en esta Real y Pontificia Universidad, Inquisidor honorario del Tribunal de N. E. y Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana.

Exmó. Señor.

Brillan á competencia en esta Cancion fúnebre el talento poético, el juicio y el patriotismo que siempre han recomendado á D. Mariano Barazabal su autor. México 20 de Marzo de 1819.

Exmó. Señor.

Matias Monteagudo.



DEDICATORIA.

EXMO. SEÑOR.

ENDECHA.

Murió ISABEL!!! ¡Sus hijos
Dolientes la lloramos,
En esa cancion triste
Que á Vucencia consagro!
Porque APODACA precia
De amar al SOBERANO:
Porque es un buen esposo,
Y el otro 7o del SEPTIMO FERNANDO.

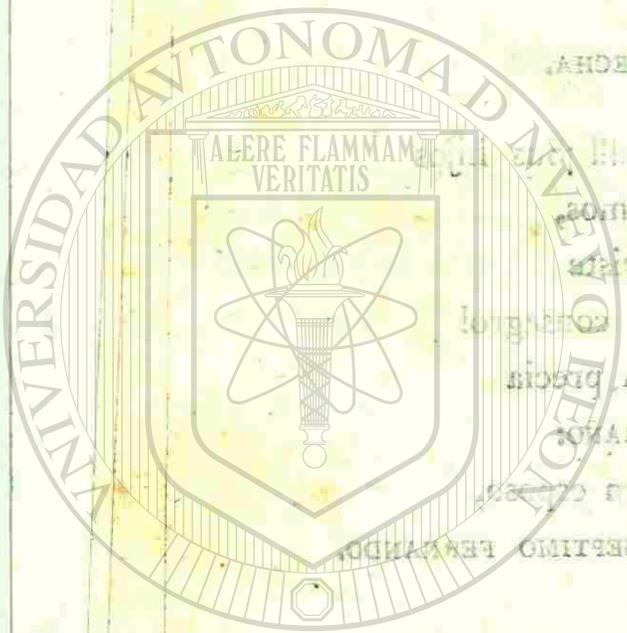
Exmó. Señor.

El menor de los súbditos de V. E.

Mariano Barazabal. ®

México Marzo 20 de 1819. =Imprimase.= Apodaca.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LLANTO DE ANFRISO.

III

CANCION FÚNEBRE.

I.

Si nuevamente al suelo
Desciendes ¡ó Pandóra! (1)
La figura tomando
De la Paz deliciosa:
A las naciones bárbaras infesta.
Allá dirige tu mision funesta.
No la tierra señales de Pelayo
Para tu nuevo pernicioso ensayo.

II.

No revolando en torno,
Qual águila rapante,
Del universo, affixas
Al suelo de mis padres. (2)
En él halles al cauto Prometéo,
Y en el Tártaro busca Epimetéo
Que abra con mano bárbara, y maldita
Esa arca que los males deposita!

III.

Mas ¡ay! que ya es en vano
 Conjurarte, Pandóra.
 Ya tus males cundieran
 Por la infeliz Europa.
 La Córcega abortó monstruo nefando, (3)
 Que abrió tu arca, de males inundando
 Como Langosta, que al sembrado aterra,
 Al ámbito anchuroso de la tierra.

IV.

Ya, si el Oceano inmenso
 Exhausto se mirára,
 En epoca tan triste,
 De sus salobres aguas:
 A henchirlo eran bastantes las copiosas
 Lágrimas de las madres, las esposas,
 Los huérfanos y viudas, cuya suerte
 Libró de los estragos de la muerte.

V.

Mas entre tan acerbas
 Desventuras, y horrores
 De que cubiertas fueron
 Las européas naciones:
 ¿Qual Trono: qual Monarca: qual Potencia
 De quantas gozan la hesperide influencia
 Cansó á la muerte y su fatal guadaña;
 Sino la siempre perseguida España?...

3.

VI.

A pesar de que el héros
 Que hoy ciñe su corona
 ¡Económico admirable
 De la sangre española!
 Se lanzára del Trono, á la cadena,
 Al duro cautiverio y á la pena
 Porque libre su pueblo, sangre humana
 Corren el Ebro, el Tajo y el Guadiana.

VII.

Y quando ya benigno,
 Su cólera calmando
 El enojado cielo,
 Se muestra al suelo hispano,
 Quando de su invasor la muchedumbre
 Que no perece, rueda só la cumbre
 De Piréne, y aun mas allá del Sena
 No está segura del castigo y pena. (4)

VIII.

Quando ya el Leon ibéro
 Libre de la quartana,
 Con el rugido solo
 Al vil raposo espanta.
 Quando ya España, del Jason alpino (5)
 Que habia robado el caro Vellochino
 En FERNANDO, recobra á su FERNANDO
 Por quien Abriles seis vivió llorando.

IX.

Quando, como en el olmo
 La tierna Vid se enlaza,
 Unen dos himenéos
 BORBONES, y BRAGANZAS.
 Quando el Monarca justo y perseguido,
 De tan acerbos males combatido,
 Halla en los brazos de ISABEL hermosa
 Consorte verdadera: digna esposa.

X.

Quando, en fin, la marchita,
 Si no seca esperanza
 De dos orbes envueltos
 En horror y desgracia:
 A renacer empieza con mas vuelo
 Que el alto pino se levanta al cielo;
 Y saludaron Signo, á ISABEL pia
 De abundancia, de paz y de alegría.

XI.

Entonces ¡ay! entonces
 La regicida Parca
 Zelosa de una vida
 Que á lo inmortal frisaba:
 A Laquesis, y Cloto roba el hilo:::: (6)
 ¡Parca, suspende el riguroso filo!..
 ¡Mas cortólo!.. ¡Que has hecho, Atropos fieral!..
 ¡Traydora, no huyas: rinde la tixerá!

XII.

¡Ni de mi enojo fies
 Asilo hallar següro!
 ¡Te seguiré, villana,
 Al Báratro profundo!
 ¡Qual otro Alcides (7) ataré al Cerbero!
 ¡Ha del Abismo!... ¡sus!... ¿Mas que profiero?...
 ¡El dolor, la congoja y el martirio
 Enagenado me han á tal delirio!

XIII.

MARIA ISABEL es muerta!!!...
 ¡Ah! Melpomene sacra,
 Con tu elegiaco influxo
 Mi ronca voz ablanda.
 Que no al dolor intenso basta el lloro.
 Y si con honda herida brama el toro,
 No es mucho, que al tormento, y agonía
 Degenere la fiébil Elegía.

XIV.

Y porque mas penetre
 A las sensibles almas
 Desdicha tan enorme,
 Tan sin igual desgracia.
 Desparece ISABEL: falta del Mundo (8)
 Ya que su maternal seno fecundo
 Qual nacarada concha promeria
 La perla Augusta de la Dinastia.

XV.

Ya que el boton precioso
 Brotar manifestaba,
 Cayó el plantél al soplo
 Del aquilon que brama.
 Y el deseado clavel o bella rosa (9)
 Perece junta con la planta hermosa
 Porque planta, y boton destruir convino
 A la imperiosa mano del destino.

XVI.

Ya, pues, que por instantes
 Creían ambos mundos
 Inclinar la rodilla
 Al Sucesor Augusto
 No solo sin Astúr Principe lloran;
 Mas qué se ha hecho ISABEL tristes ignoran,
 Ignórala el Brasil, el lusitano,
 Su trono mismo, el suelo castellano.

XVII.

El feliz Natalicio (10)
 Que alegres ensayaban,
 En lúgubre Epitafio
 Tornáronlo las Hadas. (11)
 Torna el alegre canto, en elegía,
 Torna en oscura noche el claro día,
 Torna en fuente de llanto el ojo enjuto
 Y torna, en fin, la gala en negro luto.

XVIII.

Al Olimpo se vuelven
 Los dioses. Y las Gracias
 Tras la confusa Venus
 Melancólicas marchan.
 Diva indolente, tú, fatua Lucina (12)
 ¿Fuiste robada como Proserpina? (13)
 ¿O el dormido Pastor, en la cabaña
 Distraerte pudo, porque gima España?

XIX.

Allá en el fondo se oyen
 Del claro Manzanáres
 Las quejas, y gemidos
 De las tristes Nayades. (14)
 Y acá de México en la gran Laguna
 Las Nereidas maldicen su fortuna.
 Y en unos, y otros bosques despechadas
 Rugen qual fieras, las Napéas y Driadas.

XX.

Las Faunos y Silenos
 Despavoridos huyen.
 Y Tersicore arroja
 El harpa, y se confunde;
 Pues las deidades para loar venidas
 Un nacimiento, se hallan sin dos vidas,
 Mas si preguntan ¿es el mal incierto?
 Eco (15) responde, por los bosques: „¡cierto!”

XXI.

En la cabaña dexa
 El zagal la zampona,
 Y con ciprés funesto
 Por luto se corona.
 Inapetente suelta la mamila,
 Que por el seco prado se destila,
 El corderillo mustio, y con balido
 Parece lamentar al bien perdido.

XXII.

Si acaso Febo asoma
 Por entre nubes densas,
 Parece que ha cedido
 Su imperio á las tinieblas.
 Y antes de señorear la noche oscura,
 El Búho agorero de la luz murmura.
 Y desde el hueco roble la Corneja
 Predice males, con aciaga queja.

XXIII.

No el músico Xilguero,
 Ni el Canario sonoro,
 Ni la Calandria tierna,
 Ni el Cisne melodioso.
 Ni Progne, y Filomela (16) le hacen salva,
 Si es que amanece, al rosicler del Alba.
 Salúdala tan solo en su graznido
 El Cuervo delator ennegrecido.

XXIV.

La América infelice
 (Mi dulce patrio suelo)
 Al cielo alza los ojos
 En lágrimas deshechos.
 Las manos enclavija, y gemebundo
 Grito lanzando, exclama: »Nuevo Mundo
 »¡Ya no vive ISABEL!!! ¡Al duelo! ¡al lloro!»
 Y al mar arroja las sandalias de oro.

XXV.

Mas ¡ay! que de Angeróna:
 Callar me avisa el dedo,
 Repréndeme sin duda
 La diosa del silencio.
 Que si un Timantes (17) imitar no pudo
 De Agamenon el sentimiento agudo,
 Pintando de Ifigenia el sacrificio
 ¿Podré yo dar de nuestro mal, indicio?

XXVI. (18)

¡Ay! Sí, pues solo basta,
 Para explicar la pena,
 Clamar: »¡Ha fallecido
 »La idolatrada Reyna!
 »¡La virtuosa ISABEL!!!..» Alma dichosa,
 De nos te acuerda, en la mansion gloriosa.
 Y tu, Cancion, publica, aunque llorando
 Que si murió ISABEL, vive FERNANDO.

NOTAS.

- (1) Finge la Fábula (y entiendase lo mismo de las demas notas mitológicas) que Pandóra fué una estatua que hizo, y animó Vulcano, y que los demas dioses, y diosas la dieron sus perfecciones. Júpiter la envió á la tierra para castigo de esta con una caja que encerraba todos los males. Ofrecióla á Prometeo que no quiso tomarla. Lo hizo Epimeteo y como la abriese, salieron todos los males juntos é inundaron la tierra.
- (2) Antepasados. Ademas de esta alusion genuina tiene la de que el Padre y Visabuelo materno del Autor, nacieron en el Puerto de San Sebastian, cuya ciudad fué destruida por las tropas inglesas al mando de Wellington, á pretexto de convenir así, para el auxilio de la Peninsula...
- (3) Bonaparte, que no parece sino que nació para la ruina del universo.
- (4) La gloriosa expulsion de las tropas bonapartistas.
- (5) Jason caudillo de los Argonautas, que fueron á la conquista del Velloco de oro, lo robó por medio de una yerba que le dió la mágica Medea con que adormeció al dragon que lo guardaba.
- (6) De la vida. El oficio de las tres Parcas es este: Laquesis tiene la rueca: Cloto maneja el huso con que forma el hilo de la vida, y Atropos lo corta con su tixerá inexorable.
- (7) Alcides, ó Hércules. Se dice que baxó á los infernos, y (entre otras hazañas) encadenó al Can Cerbero, perro con tres cabezas y tres fauces que guardaba la puerta del abismo.

(8) Formará época en la historia, el lamentable suceso de que falleciese casi súbitamente esta bondosa Reyna, y el fruto de sus entrañas, quando se esperaba de su preñado el sucesor de la Monarquía. No llegó á media hora el término de la enfermedad y muerte de S. M. pues aconteció lo uno, y lo otro de las nueve, á las nueve y veinte y cinco minutos de la noche del veinte y seis de Diciembre de 1818. ¡Hora aciaga! ¡Noche espantosa! ¡Día funesto! ¡Triste mes! ¡Año memorable para la nacion española!

(9) Alude á que resultó una Infanta el feto, que fué bautizada (extraida del vientre por la operacion cesarea) y falleció á pocos minutos.

(10) Natalicio: el regocijo, y fiesta con que se celebra el nacimiento de los Principes. Se suponía que asistian, ó presidían los dioses, y genios.

(11) Hadas lo mismo que Parcas.

(12) Lucina, ó Diana que presidía á los partos, como abogada del buen suceso. Dicese que descendía del cielo por la noche á visitar al Pastor Endimion su muy amado, el que siempre estaba dormido. Garcilaso. (á quien el autor quiere imitar) le hace igual cargo á esta diosa, en su Egloga primera, por la muerte de parto de Elisa (por Elisabet, esto es Isabel) ó Doña Isabel Freyle.

(13) Proserpina á quien robó Pluton y la llevó á sus dominios infernales.

(14) Las Nayades, Ninfas que así como las Nereydas presidían á los rios, las fuentes y lagos. Las Napéas, Driadas, Silenos, Faunos y otros genios asistian en los bosques.

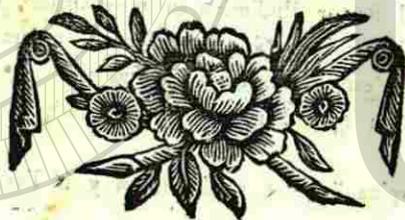
(15) Eco: Ninfa que vivamente apasionada y despreciada de Narciso, se consumió de dolor, y retirada á los bosques fué convertida en peñasco. Juno la habia condenado á no repetir mas que la última palabra, ó su mitad de los que la preguntaban, por ha-

ber hablado mal de esta diosa, y otros motivos. Parece que dió lugar á esta patraña el eco que forma la voz en los bosques ú otros lugares solitarios.

(16) Progne, y Filomela hijas de Pandion Rey de Atenas, fueron convertidas (por lo que no es del caso decir) la primera en Golondrina, y la segunda en Ruiseñor, avecilla dulcisima en su canto.

(17) Timantes en un quadro del sacrificio de Ifigenia habia pintado el dolor de todos los circunstantes tan vivamente, que no pudiendo significar el de Agamenon, padre de la sacrificada (por orden del oráculo) le pintó cubierto el rostro con un velo.

(18) De veinte y seis estancias consta esta cancion, por aludir en su número á la desgraciada fecha del 26 de Diciembre en que nuestra Reyna falleció.



El IMPRESOR, que ya tenia dispuestas unas poesías alusivas al honor que nuestra difunta Soberana dispensó á la Imprenta, en la Real de Madrid, visitando todas sus oficinas, y dignándose con sus mismas Reales manos de fundir y quebrar letra: componer dos renglones: dar tinta é imprimir varias inscripciones que estaban preparadas, con lo que cubrió de honor á esta Arte: en agradecido, aunque doloroso recuerdo, pone al calce de la Cancion que antecede la siguiente

OCTAVA.

Todos deben llorarte, ISABEL pia.
Todos deben llenarse de amargura.
Todos deben decir: „¡la pena es mia!”
Porque á todos mirabas con ternura.

Mas de las Artes, la TIPOGRAFIA

Te llora, y llorará mientras ella dura

Porque con lo que obró tu REGIA MANO

Subió la IMPRENTA á un Arte Soberano!



U A N L

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

10